

# Conflictos actuales y potenciales de Turquía

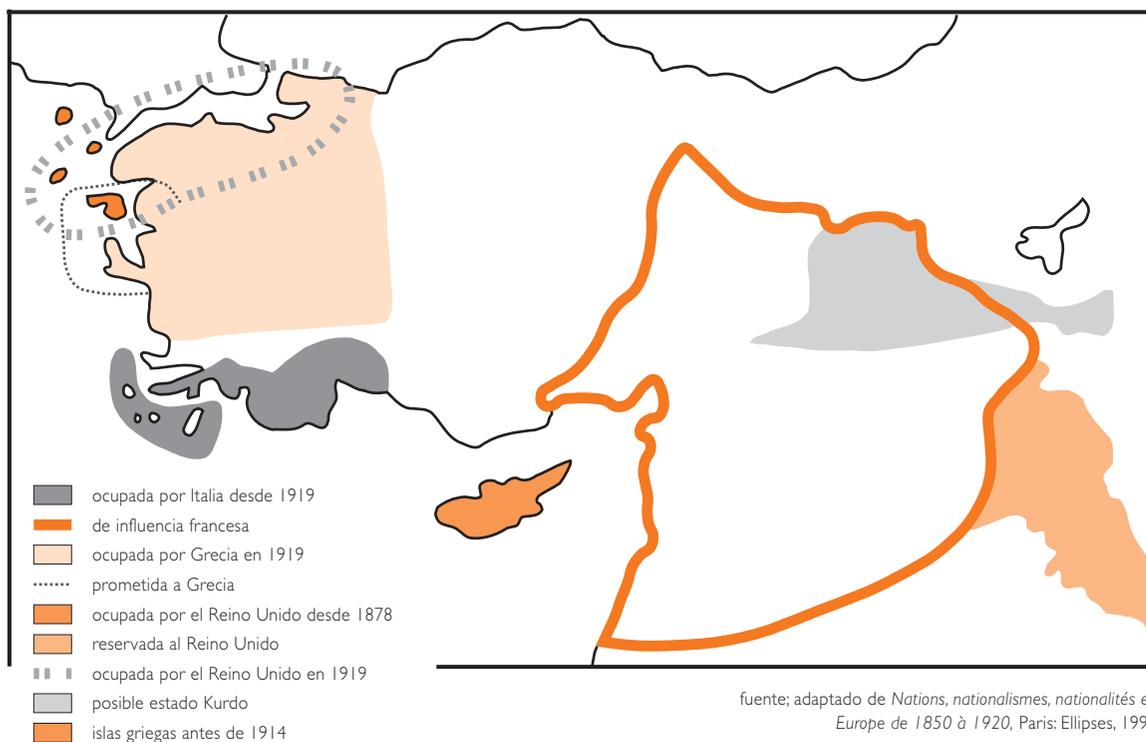
La historia y la posición geoestratégica de Turquía son tal vez las dos claves para comprender el panorama de conflictos actuales y potenciales que afectan a este país. Un primer grupo de problemas es el derivado del enfrentamiento greco-turco, heredero en buena parte de los efectos de la desintegración del Imperio Otomano. Pese a que ambos países pertenecen a la OTAN, que ha mediado repetidas veces en las disputas, cada año se repiten choques ocasionales que no hacen más que aumentar la tensión mutua. Además de los problemas que se analizan seguidamente –Chipre y el Egeo–, existe una rivalidad regional en la región del Mediterráneo Oriental y en el área de los Balcanes, y, también, un problema con la minoría de origen turco de la Tracia Occidental, un tema menor en las difíciles relaciones entre ambos países.

En segundo lugar, el pasado otomano también gravita sobre las relaciones con sus vecinos árabes, especialmente difíciles en el caso de Siria, por el irredentismo respecto al sandjak de Alexandretta (Iskenderun) –cedido por Francia

a Turquía en 1939– y por el tema kurdo. La política turca de búsqueda de aliados en la zona no ha contribuido precisamente a mejorar esa relación: el acuerdo militar Turquía-Israel, hecho público en abril de 1996, y que permite a Israel utilizar las bases aéreas turcas para el entrenamiento de sus fuerzas aéreas, ha sido objeto de airadas críticas por parte de los países árabes y por el resto de países de la Organización de la Conferencia Islámica.

En tercer lugar, Turquía se halla en una región políticamente inestable, siendo frontera de Oriente Medio y de las ex repúblicas soviéticas. Tanto el problema de la seguridad energética como el del diseño político futuro de la región convierten al país en una pieza central del juego global jugado por las grandes potencias. Por último, los problemas internos –especialmente el kurdo–, el déficit democrático y los problemas económicos han producido un alejamiento entre Turquía y los países europeos –la Unión Europea– cuyos resultados son difícilmente evaluables.

## II. TURQUÍA DESPUÉS DE LA I GUERRA MUNDIAL



### El tema de Chipre

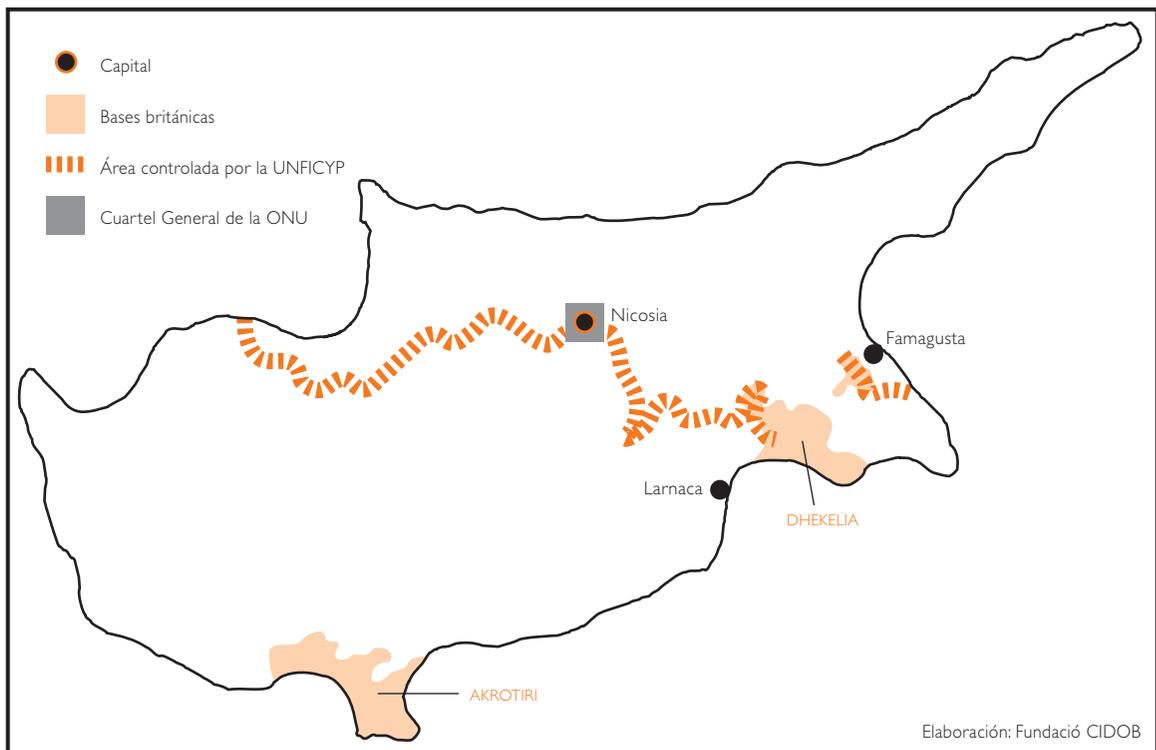
La independencia de Chipre se materializa en agosto de 1960, tras un acuerdo firmado el año anterior en Zurich y Londres entre Grecia, Turquía, el Reino Unido y las dos comunidades (grecocipriota y turcocipriota) de la isla. La Constitución de 1960 de la República de Chipre estableció un reparto de las altas instituciones del Estado según líneas comunitarias: el presidente sería grecocipriota y el vicepresidente turcocipriota, siendo cada uno elegido por su propia comunidad. Presidente y vicepresidente tenían derecho respectivo de veto sobre decisiones que afectaran a la política exterior y de defensa. En el Gobierno y en el poder legislativo el porcentaje de distribución de poder se realizaba sobre la base del 70% para los grecocipriotas y el 30% para los turcocipriotas, división realizada según los resultados del censo de 1960 (77% de grecocipriotas, en el sur de la isla, y 18% de turcocipriotas, en el norte).

Las tensiones entre las comunidades se agudizaron a partir de 1963, cuando los grecocipriotas, insatisfechos con el reparto de poder, propusieron modificar la constitución, declarando que su objetivo era la "enosis" o unión con Grecia. El conflicto armado entre ambas comunidades estalló, hasta que se alcanzó un alto el fuego en 1964 que permitió el despliegue de una fuerza de mantenimiento de la

paz de las Naciones Unidas (UNFICYP, Fuerza de Naciones Unidas para el Potenciamiento de la Paz en Chipre), en la línea verde "divisoria" entre ambas comunidades. Los acontecimientos internos de Grecia y Turquía (los respectivos golpes militares) precipitaron una segunda escalada del conflicto. En 1974 la Guardia Nacional Chipriota, apoyada por la Junta Militar griega, protagonizó un golpe de Estado contra el presidente chipriota Makarios. Inmediatamente se produjo la intervención militar turca y ocupación de 37% del territorio de la isla. Los turcocipriotas declararon al año siguiente la independencia, y el nuevo "Estado" fue rebautizado en 1983 como República Turca del Norte de Chipre, siendo sólo reconocido por Turquía.

Bajo la mediación de las Naciones Unidas, en 1992 se iniciaron conversaciones entre las dos comunidades de cara a conseguir una solución del conflicto, que sigue provocando episodios armados ocasionales. Estas conversaciones no han ofrecido ningún resultado sustantivo. Muy al contrario, las posturas parecen estar más alejadas que nunca. En 1994 se firmó un acuerdo de defensa mutua entre Grecia y la República de Chipre, según el cual Chipre quedaba incorporada a la esfera de intereses defensivos griegos. Este pacto ha contribuido decisivamente a la militarización de la zona. Además, desde que la Unión Europea anunciara su disponibilidad a integrar a Chipre, Turquía ha endurecido su postura en relación al conflicto.

### III. DIVISIÓN DE CHIPRE



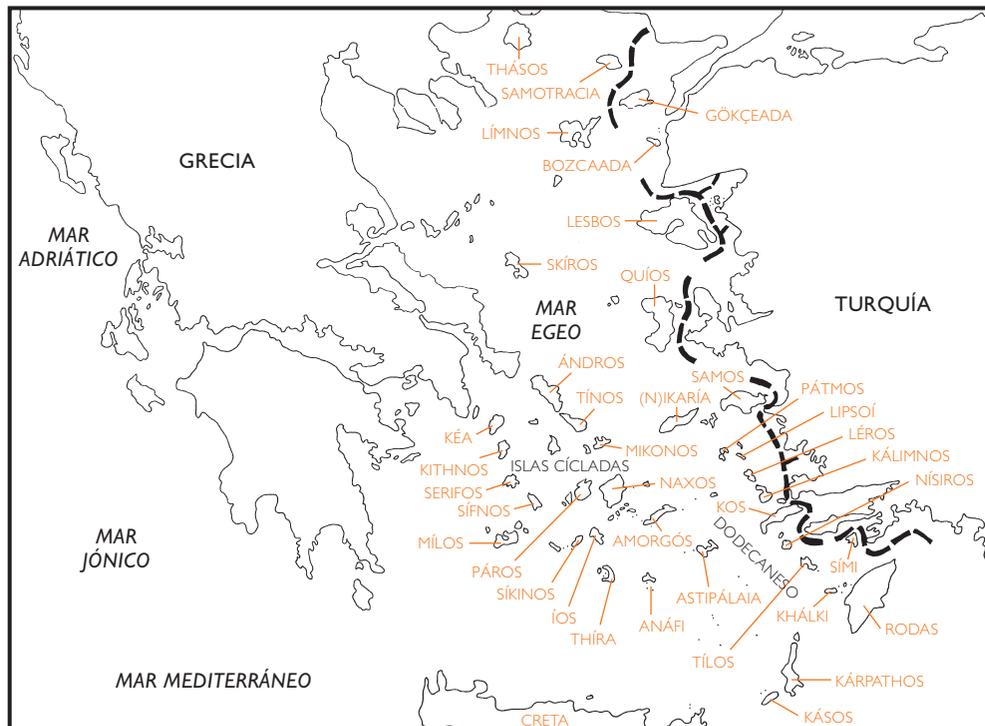
**Los problemas en el mar Egeo**

El enfrentamiento entre Grecia y Turquía por el dominio del Egeo tiene sus orígenes en el resultado de la Primera Guerra Mundial. Según los acuerdos realizados por las potencias ganadoras (Tratado de Sèvres), el Egeo fue repartido entre Gran Bretaña (que se reservaba el control de los estrechos turcos y Chipre), Grecia (varias islas frente a las costas turcas y el área de Izmir) e Italia (las islas del Dodecaneso). Tras la guerra greco-turca de 1920-23, que acaba con la derrota griega, Turquía forzó la negociación del Tratado de Lausana, por el que recupera el área de Izmir (Esmirna), pero Grecia retuvo el control sobre las islas, que se vería incrementado cuando en la Paz de París de 1947 el Dodecaneso quedara también bajo su control. De las más de 2.400 islas del Egeo, 2.383 son griegas y sólo 60 son turcas.

Actualmente, el contencioso entre los dos países se centra en los siguientes temas: 1) la extensión de la plataforma continental de las islas griegas cercanas a la costa turca; 2) las aguas territoriales de esas islas; 3) la delimitación del espacio aéreo de ambos países sobre el mar Egeo; y 4) las fortificaciones militares de algunas islas. Respecto al punto 1, la posición turca se centra en su negativa a aceptar uno de los puntos del Tratado de Naciones Unidas sobre la Ley del Mar de 1994 (UNCLOS) -ratificado por el país en 1995- en el que se afirma que las islas tienen plataforma

continental. El Gobierno turco sostiene que se debe trazar una línea en la parte central del mar Egeo que delimite ambas plataformas continentales. Lo que se disputan ambos países son los derechos de prospección petrolífera y de minerales en el área. Respecto al punto 2, Turquía acepta el límite legal de aguas territoriales en 12 millas náuticas, pero hace una excepción en el caso griego, considerando casus belli que Grecia utilice su derecho, pues limitaría la libertad de navegación de los navíos turcos. Grecia afirma que el tema no es político y que tan solo se trata de una disputa legal que ha de resolver la Corte Internacional de Justicia. Sobre el punto 3, Grecia extendió en 1931 su espacio aéreo a 10 millas, una decisión rechazada por Turquía, que sólo acepta 6 millas. Respecto al punto 4, las islas de Límnos y Samotracia (Grecia) y Gökçeada y Bozcaada (Turquía) fueron desmilitarizadas tras la firma del Tratado de Lausana (1923) y por la Convención de Montreux (1936). Sin embargo, la cadena de amenazas mutuas ha convertido el área en una zona altamente militarizada: Grecia ha fortificado las islas y, en respuesta, Turquía mantiene desplegado su Cuarto Ejército en la zona de Izmir y Mersina, frente a las islas griegas. Esta situación es extensible al Dodecaneso, donde Grecia no respeta las restricciones militares, y a las islas griegas de Lesbos, Quíos, Samos y Nikaria, donde el Tratado de Lausana prohibía construir arsenales y fortificaciones y realizar vuelos militares.

**IV. EL MAR EGEO**



Elaboración: Fundació CIDOB

### El conflicto kurdo

El pueblo kurdo se halla disperso por varios países de Oriente Medio, pero es Turquía el país donde se encuentra el mayor porcentaje (según algunas estimaciones, la mitad de los 20 millones de kurdos), concentrados fundamentalmente en la región sudoriental. Tras la Primera Guerra Mundial, las aspiraciones kurdas de crear su propio Estado se vieron frustradas; aunque en el Tratado de Sèvres se preveía la creación de un Estado kurdo, el posterior Tratado de Lausana anuló tal posibilidad. Así, los kurdos, repartidos entre Turquía, Siria, Irak e Irán, vieron anulado su derecho de autodeterminación y negada su condición de minoría en un país como Turquía que, por definición desde su recreación en los años veinte, niega la existencia de las mismas. La causa kurda no despertó simpatías entre las potencias internacionales, debido en buena parte al descubrimiento de importantes yacimientos petrolíferos en la región.

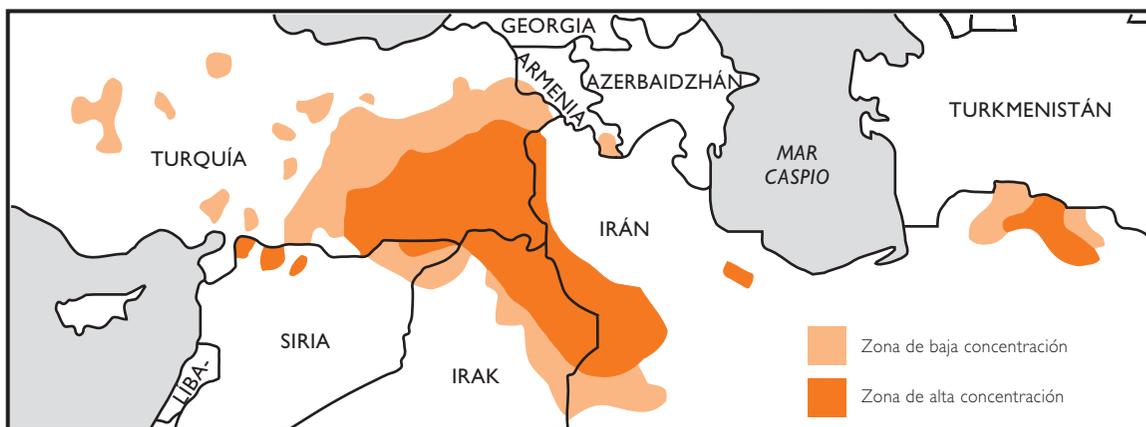
En los años veinte empiezan las revueltas armadas en la zona del Kurdistán. Durante varias décadas la lucha kurda (guerrillas muy fragmentadas con una fuerte fidelidad tribal) se concentró en el norte de Irán y de Irak (Kurdistán del sur), desde donde acosaban a los respectivos gobiernos de ambos países, capitalizando la rivalidad regional que les enfrentaba.

La formación del PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán) de Turquía coincidió con el golpe de Estado de

1980. La represión de la población kurda no hizo más que alentar su consolidación en el interior y la creación de una red de apoyo en Europa. A finales de la década de los ochenta, una vez acabada la guerra entre Irán e Irak en 1988, las guerrillas del PKK, favorecidas por la permisividad del Gobierno iraquí respecto a la permeabilidad de su frontera norte, comenzaron ofensivas contra las fuerzas armadas turcas, iniciándose una guerra no declarada aún sin finalizar. El Gobierno de Turquía ha mantenido una política dura, basada en la presión militar sobre las guerrillas y en la represión de la población kurda, mediante desplazamientos forzados y evacuación de centenares de pueblos, para impedir el apoyo logístico al PKK. Desde abril de 1991, y como resultado de la guerra del Golfo, cuando Estados Unidos, el Reino Unido y Francia impusieron a Irak una zona de exclusión aérea al norte del paralelo 36 para proteger a la población kurda de Irak, Turquía ha venido realizando, con la ayuda de los kurdos peshmergas de Irak, incursiones militares continuas contra las posiciones del PKK en territorio iraquí. La situación ha generado tensiones entre Turquía y el Gobierno iraquí por las constantes violaciones de la frontera entre los dos países.

El tema kurdo tampoco contribuye a la mejora de las relaciones entre Turquía y Siria, países que mantienen unas relaciones poco fluidas. Turquía acusa a Siria de alojar y proteger a los mandos del PKK y de permitir que las milicias puedan entrenarse en algunas bases en el valle de la Beqaa, en Líbano.

### V. LA POBLACIÓN KURDA



Fuente: adaptado del *Atlas des peuples d'Orient*, Paris: La Découverte, 1993

### Turquía y la política del agua

Turquía contribuye con entre el 88% y el 98% del caudal del Éufrates y cerca del 50% del Tigris, dos ríos que son las principales fuentes de agua de Siria e Irak. Esta manifiesta situación de dependencia se ve agravada por el rechazo turco a firmar un acuerdo formal tripartito sobre

la gestión del agua. Además, los tres países están inmersos en programas de desarrollo agrícola y en la potenciación del regadío. Más del 75% del agua se destina a la agricultura. A pesar de que la utilización de los recursos hídricos en otros sectores sería más eficiente económicamente, la búsqueda de la autosuficiencia y de la seguridad alimentaria, potenciada por el ejemplo del embargo a Irak después de la guerra del Golfo, desvía el agua hacia

la producción de alimentos.

El uso político del agua y su gestión unilateral, además de ser un nuevo factor de ineficiencia, están provocando nuevos conflictos en una zona ya llena de tensión. La política desarrollista de Turquía en el sudeste de Anatolia con el GAP (Güneydogu Anadolu Projesi - Proyecto del Sudeste de Anatolia) puede alterar profundamente las relaciones de Turquía con Siria e Irak.

El GAP es el principal proyecto de desarrollo de los últimos decenios en Turquía. El Proyecto del Sudeste de Anatolia afecta a seis provincias: Adiyaman, Diyarbakir, Gaziantep, Mardin, Siirt y Sanliurfa. Esta región, con una renta per cápita del 40% de la media nacional, una tasa de crecimiento demográfico natural más elevada y una economía basada principalmente en la agricultura, está poblada sobre todo por kurdos. El desarrollo del sudeste de Anatolia intenta ser una respuesta económica a las demandas políticas de la población kurda. La intención del Gobierno turco es convertir esta región en una zona exportadora de alimentos tanto a Oriente Medio como a la Comunidad de Estados Independientes (CEI), creando puestos de trabajo y mejorando el nivel de vida de los kurdos. Otro objetivo del proyecto es disminuir la dependencia energética de Turquía con

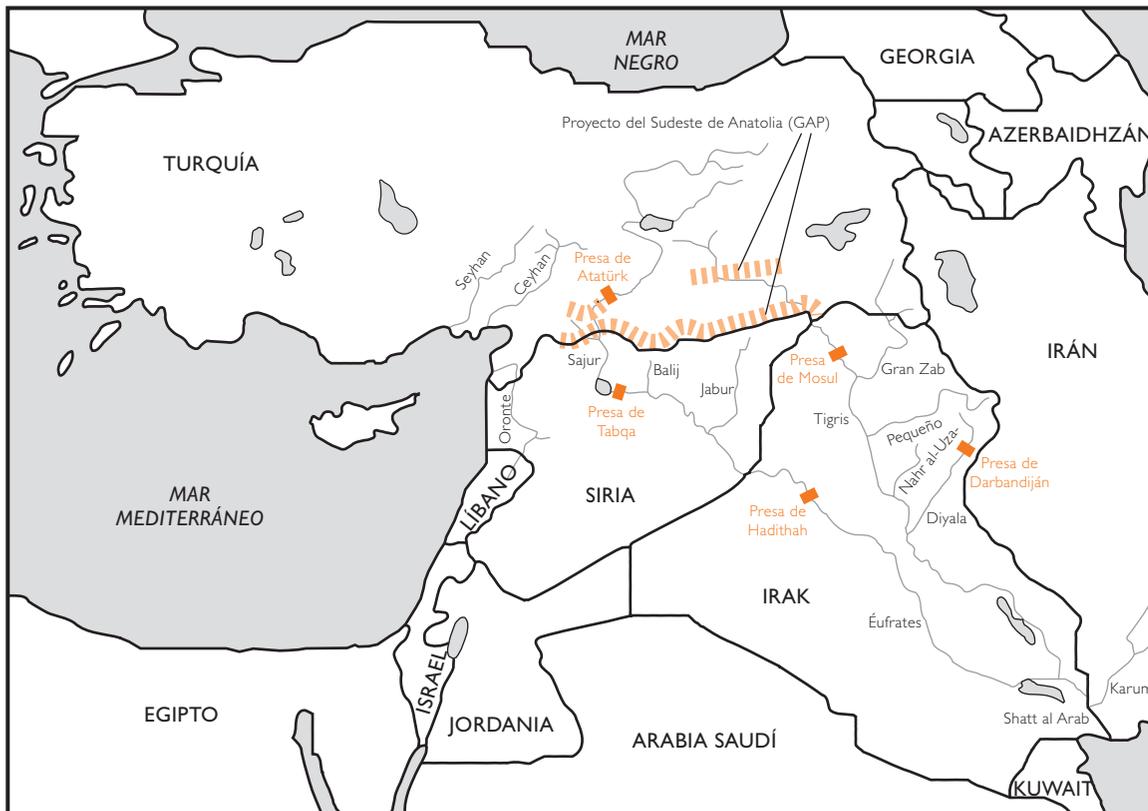
el desarrollo de los recursos hidroeléctricos.

El proyecto del GAP es monumental. Comprende la combinación de 25 sistemas de regadío, 22 embalses y 19 centrales hidroeléctricas que deberían aumentar la producción energética del país en un 70-80 por ciento. El regadío se extenderá a más de un millón y medio de hectáreas.

El desarrollo del GAP es lento debido a su envergadura y a las dificultades de financiación, que tiene que ser turca en su práctica totalidad, ya que el Banco Mundial no coopera si no hay un acuerdo previo entre los estados de la cuenca sobre el reparto del agua. El coste total estimado del proyecto es de 21 mil millones de dólares, aunque puede subir hasta los 30 mil millones, y la inversión actual del Gobierno es de 1,5 millones de dólares al día, lo que está teniendo repercusiones en la alta inflación que sufre Turquía.

Los efectos para Siria e Irak de este proyecto se pusieron de manifiesto en enero de 1990, cuando Turquía cerró el flujo del Éufrates para facilitar el llenado de la presa Atatürk, provocando las quejas de los dos países afectados. Cuando esté terminado todo el proyecto, lo que se estima ocurrirá alrededor del año 2010, el caudal del Éufrates se puede ver reducido entre el 30-50% de su volumen, debido sobre todo al regadío y en un 10% a la evaporación. El

## VI. LAS CUENCAS DE LOS RIOS TIGRIS Y ÉUFRADES



fuente: *The Eastern Mediterranean*, UEO, 1995

caudal del Tigris, a la salida de Turquía, también se verá reducido en unos 6 km cúbicos al año. Además, tanto Siria como Irak temen las consecuencias que puede tener el GAP en la calidad del agua, un problema que actualmente ya es preocupante y que se verá agravado por una mayor concentración de pesticidas, fertilizantes y sales minerales.

La gestión de los recursos hídricos en Turquía y su influencia en las relaciones con los países vecinos han formado siempre parte de la política regional turca y han evolucionado con ella. Por una parte, en las relaciones con Siria e Irak para el reparto del agua del Éufrates y el Tigris, amparándose en el vacío jurídico internacional que reina en esta materia, Turquía siempre ha defendido la soberanía sobre sus recursos hídricos. La negativa del Gobierno de Ankara a firmar tratados internacionales sobre los ríos con Siria e Irak (tan solo hay un protocolo negociado con Damasco en 1987 que garantiza un caudal de 500 metros cúbicos por segundo en el Éufrates), no ha impedido una cierta colaboración técnica que suaviza el conflicto por el agua.

A los problemas con los ríos Tigris y Éufrates se ha de sumar el del río Oronte. El casi total monopolio sirio (un 90%) sobre su caudal ha reducido sustancialmente el suministro de agua a la provincia turca de Hatay (Alexandretta), situación que añade tensión adicional a las relaciones entre ambos países.

### Turquía y los hidrocarburos del mar Caspio y de los países de Asia Central

Según las estimaciones más recientes, la región del mar Caspio y de Asia Central ocupa el tercer lugar mundial en reservas de petróleo y gas natural, después del golfo Pérsico y Siberia. Las mayores concentraciones se hallan en Kazajistán y Azerbaiján, pero también hay reservas importantes en Georgia, Uzbekistán, Armenia y Turkmenistán.

Una vez desaparecida la Unión Soviética, esta situación no podía menos que despertar el interés de las grandes compañías de petróleo por hacerse con una participación en los contratos de explotación y comercialización de los hidrocarburos. Son principalmente las empresas estadounidenses (Exxon, Amoco) y, en segundo lugar, las británicas (British Petroleum) las que están consiguiendo una mayor cuota: la situación queda mejor ilustrada con el llamado "contrato del siglo" firmado en 1994 que dio lugar a la creación de la Azerbaijan International Operating Company. La empresa estatal azerí de petróleos SOCAR controla un 10%, mientras que las empresas estadounidenses y británicas participan en un 40 y un 19 % respectivamente.

Tan importante como los contratos son las rutas de exportación. Actualmente, transcurren por territorio ruso, pero muchos países exportadores y consumidores no desean depender exclusivamente de la buena voluntad de la Federación Rusa. Las rutas alternativas son varias: 1) nego-

ciar la salida hacia el territorio de China; 2) intentar una ruta hacia Afganistán y Pakistán o India; 3) construir una vía hacia Bulgaria y Grecia, con salida en el Mediterráneo; 4) transportar los hidrocarburos hacia Georgia y, dado que el transporte por el mar Negro parece poco aconsejable debido a los riesgos de contaminación en caso de accidente, cruzar el territorio turco hacia el puerto mediterráneo de Ceyhan; 5) construir un oleoducto desde la región del mar Caspio hacia Turquía, cruzando territorio iraní. Aunque estas rutas no son excluyentes entre sí, no todos los proyectos son verosímiles a corto plazo. La ruta hacia China está muy alejada de los principales consumidores y supondría un control chino sobre el acceso a los recursos semejante al que actualmente tiene Rusia. La situación de guerra civil inacabada en Afganistán y el conflicto indo-pakistaní pueden afectar negativamente la otra ruta asiática. La ruta greco-búlgara depende de Rusia. Así, la crucial importancia de Turquía en el tema de los hidrocarburos –petróleo y gas natural– deriva de su estratégica posición, que hace del país territorio de paso obligado para los oleoductos o gaseoductos hacia los países más desarrollados. Esta eventualidad permitiría a Turquía estrechar lazos con los países de Asia Central, pueblos turcomanos, y revalorizar su papel como contribuidor a la seguridad occidental, seguridad energética en este caso. No obstante, existen dos problemas adicionales aún sin solucionar: por una parte, cualquier oleoducto procedente del mar Caspio y que haya de cruzar Turquía ha de atravesar territorio kurdo, una zona en la que el conflicto armado no ayuda precisamente a garantizar la seguridad de la ruta; por otra parte, toda la zona del Caspio es altamente inestable, tanto a nivel de política interna como en el contexto regional.

Fuentes:

*Courrier International*, 289, may 1996.

"The Eastern Mediterranean", *WEU Assembly Documents*, Doc. 1465, 24-5-95.

*IJSS Strategic Comments*, 2, March 1996 y n. 8, October 1996.

Kliot, Nurit (1994) *Water resources and conflict in the Middle East*. London ; New York: Routledge

Kyle, Keith (1997) *Cyprus: In search of Peace*. London: Minority Rights Group International

Mayall, Simon V. (1997) *Turkey: thwarted ambition*. Washington D.C.: National Defense University, McNair Paper, 56

Ministerio de Asuntos Exteriores de Turquía ([www.mfa.gov.tr](http://www.mfa.gov.tr))

Ohlsson, Leif (1992) *Regional Case Studies of Water Conflicts*. Göteborg : Padrigu Papers

Sellier, Jean et André (1993) *Atlas des peuples d'Orien*. Paris: La Découverte

"The Situation in Central Asia and the Caucasus and European Security", *WEU Assembly Documents*, Doc. 1586, November 1997.

*Strategic Survey*, 1997/98, London: IJSS, 1998